

## Sueños

«El secreto de la existencia humana no solo está en vivir,  
sino también en saber para qué se vive»  
(Dostoyevski)

– Buenas noches, señor Wells. ¿Cómo se encuentra?

– Hola, doctor Strauss. La verdad que no muy bien, pero espero que pueda ayudarme a solucionar mis problemas de insomnio y eso cambie pronto. Ambos hombres se estrecharon las manos y se sonrieron de manera condescendiente.

El señor Wells, un hombre de unos cuarenta años, pelo negro, barba de una semana y complexión atlética, miró con expresión esperanzada al doctor Strauss, de pelo canoso y unos diez años mayor, que le cogía de la mano de manera amistosa.

El doctor condujo a su paciente a lo largo de los iluminados y fríos pasillos de la clínica mientras, de vez en cuando, saludaba a algún compañero de profesión o a alguna enfermera, que parecía sonreírle con una mueca demasiado forzada.

Tras unos minutos, el doctor se detuvo frente a la puerta que daba paso a la sección de trastornos del sueño. Agarró el picaporte de la puerta y, abriéndola delante de sí, dejó que su acompañante entrara primero.

Ya en la habitación correspondiente, el doctor Strauss comenzó a explicar a Wells en qué consistiría el tratamiento:

– La verdad, es una prueba bastante sencilla, e indolora, por supuesto. Los papeles que firmó hace unos días contenían toda la información necesaria, pero creo que lo entenderá mejor si soy yo quien se lo explica. La firma está hecha, mas puede dar marcha atrás cuando lo desee.

El señor Wells asintió con la cabeza.

– No se preocupe, doctor. No me va a extirpar un riñón ni a hacerme una cirugía plástica. Si no hay riesgos solo tengo que preocuparme de que encuentren qué causa mis problemas para dormir.

– **Me alegra oír eso. Esta clínica está especializada en trastornos del sueño desde hace décadas y hemos ayudado a innumerables pacientes a lo largo de estos años.**